

## EL SOLDADO HERIDO

Partió el aire envuelta en humo,  
perfidísima una bala,  
y se entró dando silbidos  
por la puerta de una herida ensangrentada.

Cayó al suelo con el pecho destrozado,  
como un árbol que se parte y se desgaja,  
un soldado que era joven y era bello,  
como un ramo de esperanzas.

Levantó al cielo los ojos,  
y apretándose con ansia  
las paredes agrietadas de su pecho,  
donde el río de la sangre se escapaba,  
rasgó el viento con las flechas de estos ayes,  
que brotaron de su hidrópica garganta,  
unas veces con murmullos de oraciones,  
otras veces con rugidos de amenazas:

“¡Ay de mí! que caigo muerto  
en las aras de mi patria,  
y es mi muerte la que apaga aquella vida,  
que era estrella de mi alma.

¡Pobre Elvira de mis sueños,  
yo que tanto la adoraba....!  
Me apretó contra su cuello,  
y cubriéndome de lágrimas,  
con gemidos como arrullos de una tórtola  
que le arrancan el plumaje de sus alas,  
al partirme de sus brazos,  
me clavó en el corazón estas palabras: